

Número 1 / Septiembre - Diciembre 2001

Estudios

Análisis del contenido de una exposición sobre la Protección del planeta

"El jardín planetario. Reconciliar al hombre con la Naturaleza"

(Exposición celebrada en La Villette, París, del 15 de septiembre de 1999 al 23 de enero de 2000, bajo el alto patrocinio de la UNESCO).

Daniel Gil, Amparo Vilches y Mónica Edwards.

Universitat de Valencia (España)

Mario González.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá (Colombia)

Desde hace algunos años se viene insistiendo en la necesidad de que la educación preste una especial atención a la preparación de los ciudadanos y ciudadanas para hacer frente a la situación de crisis planetaria que estamos viviendo (Bybee 1991; Naciones Unidas 1992; Gayford 1993; Orr 1995). Este llamamiento se dirige a los educadores de cualquier materia y nivel y se extiende igualmente a los responsables de la educación "no reglada" (museos, medios de comunicación...). Centrándonos en este último aspecto y, más concretamente, en el papel que pueden jugar grandes exposiciones concebidas para favorecer la reflexión ciudadana, en un trabajo precedente hemos intentado mostrar que la Exposición Mundial celebrada en Lisboa en 1998, marcaba un punto de inflexión en la orientación de las grandes exposiciones internacionales, comenzándose a abandonar el optimismo desarrollista para favorecer la reflexión crítica sobre los problemas del planeta (Gil, Gavidia et al. 1999a).

La exposición "El jardín planetario", con la que el Parque de La Villette, en París, ha querido celebrar la entrada en el 2000, afianza esta positiva tendencia. Nuestro propósito en este trabajo es, precisamente, analizar en qué medida esta exposición –que ha contado con el patrocinio de la UNESCO y ha tenido un gran impacto internacional- puede haber favorecido que sus visitantes adquieran una percepción global de los problemas a los que se enfrenta el planeta y de las medidas necesarias para hacerles frente.

1. Una gran exposición para favorecer la reflexión ciudadana

El propósito de esta gran exposición –resaltado en el subtítulo- ha sido contribuir a "Reconciliar al hombre con la naturaleza". Como explica Gilles Clément, comisario de la exposición, "la idea del jardín planetario es ir hacia una ecología humanista que tome al hombre como jardinero de la Tierra, es responsabilizar a la humanidad de su territorio", pero sin incurrir en un "conservadurismo reaccionario".

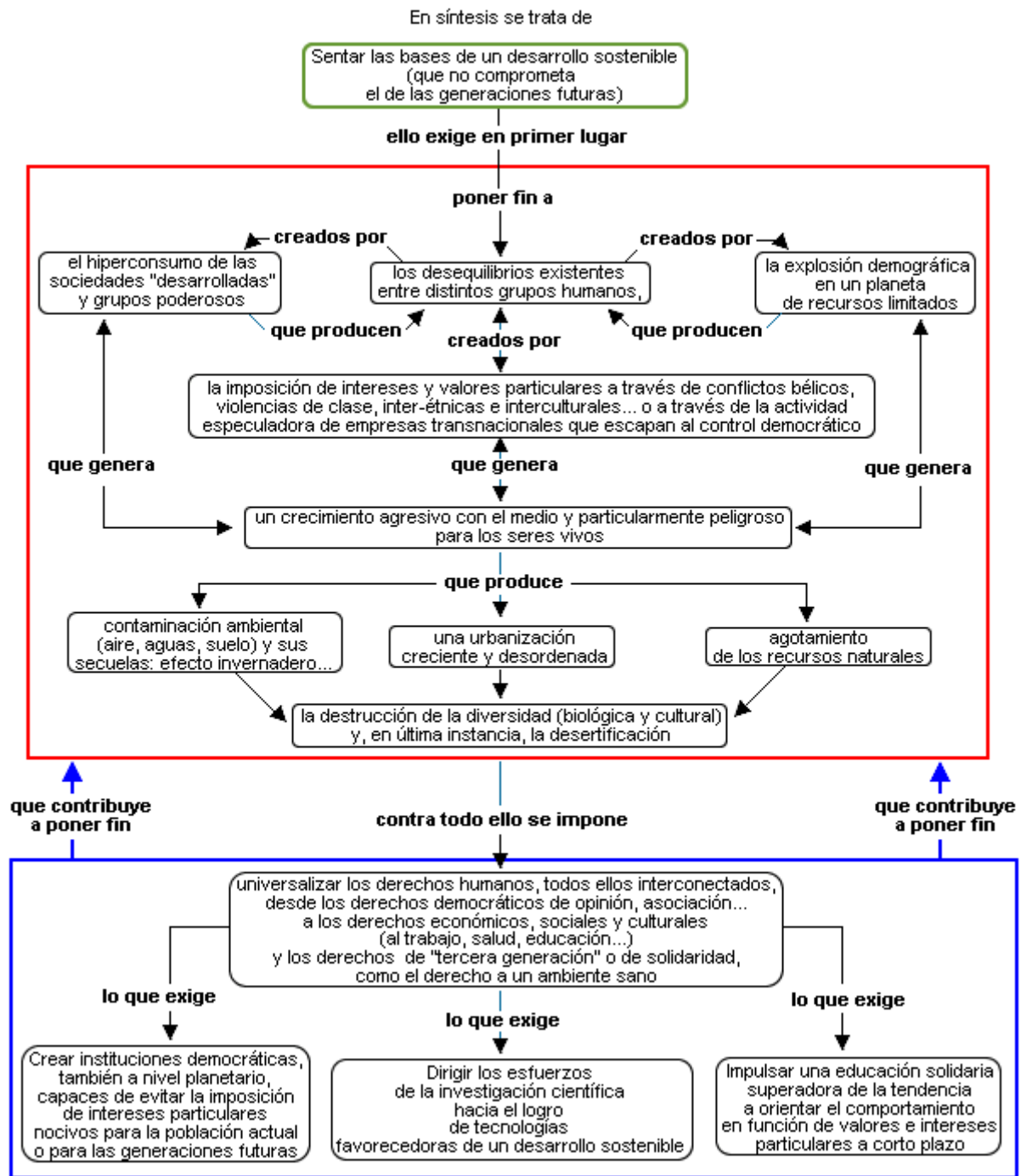
La exposición, destaca la “Guía de la visita”, se compone de tres partes, con las que se pretende mostrar cómo se constituye el “jardín planetario”, cómo se transforma y cómo puede ser cultivado:

- La primera, “el jardín de los conocimientos”, permite comprender que el conjunto de los seres vivos comparte un mismo recinto, un mismo jardín, el planeta entero.
- La segunda parte, “el recinto del jardinero”, permite al visitante, desde la estación orbital Mir, realizar una vuelta al “jardín planetario” y meditar sobre las nuevas relaciones de los seres humanos con la naturaleza.
- La tercera parte, “el jardín de las experiencias”, expone los métodos y los instrumentos de la jardinería planetaria, mostrando cómo se pueden conciliar hoy las exigencias del desarrollo y el respeto del patrimonio común.

La exposición, distribuida sobre una extensión de 3500 m², constituye un auténtico jardín, formado por plantas y árboles traídos del mundo entero, en el que se respira –pese a la abundancia de público- un ambiente de recogimiento. Ello permite detenerse para disfrutar de la belleza de una diversidad biológica –centrada en la vegetación- y cultural, que se presentan en paralelo al inicio de la exposición. Se crea así un excelente estado de ánimo para reflexionar seguidamente sobre los peligros que amenazan esa diversidad y sobre la necesidad de defender ese patrimonio. En la última parte de la exposición, “el jardín de las experiencias”, se presentan ejemplos concretos de cómo actuar para “consumir sin degradar, producir sin agotar, vivir sin destruir”.

La metáfora de la Tierra como jardín cerrado –pero en transformación- obliga a plantearse la relación de las personas con su ambiente. La exposición pretende de este modo favorecer la reflexión sobre los problemas a los que la humanidad ha de hacer frente. Hemos creído, por ello, que sería útil analizar hasta qué punto ha sido así, es decir, hasta qué punto su contenido ha favorecido una percepción global de los problemas interconectados que caracterizan la actual situación de “emergencia planetaria” (Orr 1995), que hemos sintetizado en la **figura 1**

Una situación de emergencia planetaria. Problemas y desafíos.



Se trata, pues, de someter el contenido de la exposición a una red de análisis elaborada a partir de la figura 1, que hemos fundamentado en otros trabajos (Gil, Gavidia et al. 1999a; Gil, Vilches et al. 1999; Gil, Vilches et al. 2000). La publicación del libro de la exposición (Clément, 1999) facilita notablemente el análisis que nos proponemos, ya que dicho libro cubre con detalle y fidelidad todo el contenido de la exposición. Como en otros estudios ya realizados (Gil, Gavidia et al. 1999b) adoptaremos un criterio "benévolo", aceptando cualquier expresión que se refiera, por débilmente que sea, a uno de los aspectos recogidos en la red, para indicar que dicho aspecto ha sido tenido en cuenta. Presentaremos, pues, a continuación, un cuadro en el que se indica el número de referencias a cada uno de los aspectos de la red que hemos encontrado en las páginas del libro y/o durante la visita a la exposición. Tras este análisis cuantitativo, comentaremos con algún detalle el contenido de las referencias, para profundizar en la visión que la exposición proporciona de las relaciones entre desarrollo y defensa del ambiente.

2.¿Qué aspectos se abordan en la exposición?

Una primera ojeada a las cifras del **cuadro 1** proporciona ya una información de indudable interés acerca de la orientación del contenido de la exposición. Sorprende, en efecto, el escaso número de referencias a los aspectos del bloque 2, relativos a lo que muchos señalan como causas profundas (y, a su vez, efectos) del actual proceso de crecimiento insostenible y consiguiente degradación del planeta (Tilbury 1995; Daly 1997; Brown y Mitchel 1998; Folch 1998; Maaluf 1999...).

Resulta particularmente inquietante que ni una sola vez a lo largo de la exposición, o del libro, se diga nada acerca de las consecuencias del crecimiento demográfico y de la necesidad de adoptar medidas al respecto (Ehrlich y Ehrlich 1994; Brown y Mitchel 1998; Folch 1998). Tampoco hay referencias, prácticamente, a la incidencia de los desequilibrios en el planeta y de la pobreza de miles de millones de seres humanos (González y de Alba 1994; Delors et al. 1996; Maaluf 1999; Renner 1999).

Cuadro 1. Problemas y desafíos a los que se hace referencia en la exposición

<i>Aspectos considerados</i>	<i>Núm. de referencias</i>
0. Sentar las bases de un desarrollo sostenible	6
1. Poner fin a un crecimiento guiado por intereses particulares a corto plazo	8
1.1. Urbanización creciente, desordenada y especulativa	3
1.2. Contaminación ambiental y sus secuelas	4
1.3. Agotamiento de los recursos naturales	5
1.4. Degradación de ecosistemas, destrucción de la biodiversidad	18
1.5. Destrucción, en particular, de la diversidad cultural	3
2.1. Poner fin al hiperconsumo de las sociedades desarrolladas	2
2.2. Poner fin a la explosión demográfica en un planeta de recursos limitados	0
2.3. Poner fin a los desequilibrios y marginación	2
2.4. Poner fin a los conflictos y violencias asociados a dichos desequilibrios	3
3.1. Impulsar institucionalmente la cooperación, solidaridad y defensa del medio	8

3.2. Una educación solidaria de corresponsabilidad	4
3.3. Esfuerzos de investigación e innovación	37
4. Universalizar y ampliar los derechos humanos	0
4.1. Derechos democráticos de opinión, asociación...	0
4.2. Derechos económicos, sociales y culturales (al trabajo, salud, 0 educación...)	0
4.2*Derecho a investigar cualquier problema, aplicando el principio de 1 prudencia	1
4.3. Derechos de solidaridad (a un ambiente sano, al desarrollo, a la 3 paz)	3

De hecho las cifras del cuadro revelan una clara preocupación por la degradación del medio, en particular por la pérdida de diversidad tanto biológica (apartado 1.4) como cultural (1.5). Aunque la atención a la pérdida de diversidad cultural no aparece tan clara en el número correspondiente de referencias explícitas, cabe señalar que la primera parte de la exposición y las páginas 14 a 28 del libro se detienen en resaltar la diversidad de las culturas, paralelamente a la diversidad biológica, con atractivos ejemplos concretos.

Junto a esta preocupación por la pérdida de diversidad, sólo destacan las numerosísimas referencias al apartado 3.3., es decir, a los esfuerzos concretos de investigación e innovación tecnológicas destinados a favorecer un desarrollo respetuoso con el medio (Gore 1992; Daly 1997; Flavin y Sunn 1999). El número de referencias a la necesidad de acciones institucionales (3.1) o a una educación solidaria (3.2) son, como puede apreciarse, mucho menores. Cabe precisar, además, que de las 8 referencias a la necesidad de acciones institucionales, 7 corresponden a acciones municipales, lo que revela un planteamiento que parece reflejar perfectamente el conocido eslogan “pensar globalmente, actuar localmente”. Un planteamiento hoy cuestionado, en la medida en que se ha comprendido que esas acciones locales no bastan para dar respuesta a problemas que afectan a la globalidad del planeta (González y de Alba 1994; Delors et al. 1996; Deléage y Hémerly 1998; García 1999...).

Una vez más, pues, pese al indudable valor de la exposición para llamar la atención sobre problemas como el de la pérdida de diversidad y la necesidad de replantear la relación de los seres humanos con la naturaleza, parece que la cuestión se aborda con los planteamientos claramente reduccionistas que afectan, a menudo, a quienes se ocupan de educación ambiental y que han sido ya reiteradamente denunciados como insuficientes para un tratamiento adecuado de los problemas (González y de Alba 1994; Hicks y Holden 1995; Tilbury 1995; García 1999...).

Procederemos a continuación a un análisis más detenido de los planteamientos de la exposición, recurriendo para ello a comentar el contenido de las referencias que hasta aquí hemos presentado como simples cifras.

3. Las referencias a un desarrollo sostenible

Cabe señalar que, en realidad, no hay referencias explícitas a la idea de desarrollo sostenible (bloque 0 de nuestra red de análisis). Las expresiones utilizadas son vagas y se limitan a la idea de proteger la naturaleza, en el sentido mismo del título de la exposición (“El jardín planetario. Reconciliar al hombre con la naturaleza”):

- “hemos aprendido lo mejor que debemos preservar: ese milagro precario que es la vida misma” (pág. 8).
- “una relación equilibrada entre el hombre y su ambiente” (pág. 9).
- “es posible orientar las acciones que permitan al hombre organizar su territorio protegiendo lo viviente. Es decir, en última instancia, protegiendo a la humanidad” (pág. 88).
- “salvar el conjunto de los seres vivos y su territorio” (pág. 91).
- “reparar y proteger la tierra se han convertido en obligaciones: debemos intentar dejar tras nosotros suelos limpios” (pág. 116).

Merece destacarse una correcta llamada de atención implícita contra la idea de sostenibilidad, entendida como conservación ilimitada de lo existente: “Todo lo que conocemos es nuevo, cuaternario y perecedero...” (página 18). Cabe preguntarse, sin embargo, si no convendría matizar expresiones como ésta que pueden hacer pensar que, puesto que “todo es perecedero”, no tiene sentido hablar (y actuar en pro) de la sostenibilidad.

También merece señalarse que en algunos lugares se incurre incluso en la idea de “*crecimiento durable*”. Así, en la página 94, se habla de “una economía agrícola respetuosa con el ambiente y capaz de asegurar un crecimiento durable”.

En definitiva, la idea de desarrollo sostenible aparece escasamente tratada y parece más bien referirse a la totalmente opuesta de “crecimiento sostenido”, confusión que ha sido ya denunciada por diversos autores (Almenar, Bono y García 1998; García 1999; Luffiego y Rabadán 2000).

4. Los problemas de la degradación del planeta

Es éste, según las cifras recogidas en el cuadro 1, el apartado mejor tratado, en particular en lo que se refiere a la atención dada a la diversidad, tanto biológica como –lo que es bastante infrecuente (Folch 1998)- cultural. Es conveniente, sin embargo, analizar más detalladamente la atención dada a los distintos aspectos de la degradación del planeta:

Por lo que respecta a las llamadas de atención contra un crecimiento nocivo para el medio físico y los seres vivos, fruto de comportamientos guiados por intereses particulares a corto plazo (apartado 1), los pronunciamientos son, a menudo, bastante indirectos y sutiles:

- Así, en la página 21, al hablar de un posible proyecto de protección de una reliquia viviente en vías de extinción (las efedráceas) se dice: “pero este tipo de proyectos resultan muy improbables en tanto no exista una razón (...) –por ejemplo *una dolarización* de las efedráceas- que justifique la empresa”.
- En la página 27 leemos: “La aventura ecológica del planeta depende hoy de la especie humana y de los *plazos electorales*”.
- “Para algunos el agua sirve para lavar los coches, para otros hace crecer el arroz ... *Quien lava los coches no piensa en el arroz...*” (pág. 30).
- Quizás la llamada de atención más clara contra comportamientos guiados por intereses a corto plazo sea la que encontramos en la página 91: “la humanidad, por primera vez en su existencia, está en condiciones de asegurar el futuro o suicidarse. Curiosamente la decisión escapa a la mayoría de los políticos, demasiado ocupados en satisfacer demagógicamente a su electorado; esa decisión escapa igualmente a los “lobbies” planetarios, atentos exclusivamente a someter el mundo a sus monopolios y a extraer el máximo provecho, *los unos y los otros actuando a corto plazo*”.

- En la página 94 se cuestiona la “*carrera de la productividad*” que ha conducido al uso masivo de abonos que han agotado los suelos.
- Por último, en la página 100 se señala que, “a largo plazo, el bosque debería producir más beneficio por la valoración de su biodiversidad que por la explotación de su madera”, lo que implícitamente cuestiona la búsqueda de beneficio a corto plazo.

Cabe señalar, por otra parte, que estas referencias críticas a un crecimiento movido por intereses a corto plazo que encontramos en el libro, pese a su indudable modestia, son aún más explícitas que las que se hacen en la propia exposición.

Entrando ya en los aspectos concretos de la destrucción del medio, hay escasas referencias a la creciente urbanización (apartado 1.1) sin, por lo demás, apenas énfasis crítico: “El trabajo agrícola encadena a la tierra mientras las ciudades encarnan la promesa del placer y la esperanza de acceder algún día a la riqueza” (pág. 108); “la urbanización crece” (página 116); “El hombre habita cada vez más en ciudades” (página 120).

Las referencias a la contaminación y a sus efectos (apartado 1.2) son también, a nuestro parecer, insuficientes. Tan solo aparecen –y de forma incidental- en la última parte de la exposición y del libro:

- “El efecto invernadero puede disminuirse regulando las emisiones de dióxido de carbono procedentes de la combustión de los combustibles fósiles” (pág. 88).
- “Allí donde el agua no falta, se convierte en un recurso degradado por los contaminantes de los suelos” (pág. 106).
- “los suelos forestales, agrícolas, urbanos e industriales son, por orden creciente, los receptáculos de numerosos contaminantes cuya acumulación puede causar problemas de seguridad alimentaria y la disfunción de los ecosistemas” (pág. 118).
- “Contaminantes químicos por los abonos y los pesticidas...” (pág.124).
- Añadamos que en la exposición, aunque no en el libro, se hace también referencia a la contaminación acústica.

En conjunto, pues, escaso énfasis en los problemas de la contaminación. Algo semejante ocurre con la atención al agotamiento de los recursos naturales (apartado 1.3):

- “El jardinero no cosechará y no consumirá la totalidad del producto cultivado” (pág. 89).
- “invita a los habitantes de su aldea a usar el agua con cuidado y respeto” (pág. 92).
- “(los abonos) han agotado los suelos, alterando los mecanismos naturales que aseguraban su renovación” (pág. 94).
- Hablando de nuevo del agua: “en otros lugares su escasez se hace cruelmente sentir” (pág. 106).
- “Esas energías fósiles no son inagotables” (pág. 114).

Las referencias a la importancia de la biodiversidad y a los peligros de su destrucción (apartado 1.4) son, en cambio, muy abundantes en el libro y ocupan una parte importante de la exposición. Y también hay que destacar muy positivamente la importancia concedida a la diversidad cultural (Delors et al. 1996; Naredo 1997; Folch 1988; Maaluf 1999; Mayor Zaragoza 2000). Nos parece cuestionable, sin embargo, la asociación reiterada que se hace entre diversidad y aislamiento: “El endemismo es la diversidad por el aislamiento, diversidad de los seres y las ideas” (pág. 15); “el aislamiento geográfico crea la diversidad” (pág. 19); “de un lado, la diversidad de los seres por el aislamiento geográfico, tal es la historia natural de la naturaleza, del otro, la diversidad de las creencias por el aislamiento cultural, tal es la historia cultural de la naturaleza” (pág. 45).

En nuestra opinión, esta asociación entre diversidad y aislamiento es errónea en un doble sentido: en primer lugar la idea de diversidad sólo puede aparecer cuando se rompe el

aislamiento; sin contacto sólo tenemos una pluralidad de situaciones poco diversas y nadie puede concebir –y, menos, aprovechar- la riqueza que supone la diversidad del conjunto de lugares aislados. Por la misma razón no podemos decir que los contactos van a traducirse en empobrecimiento de la diversidad, debido a la inevitable homogeneización: “la mezcla, inevitable mecanismo de la evolución, pone en peligro la diversidad” (pag. 48). Es el aislamiento completo el que se traduce en falta de diversidad en cada uno de los fragmentos del planeta y es la puesta en contacto de esos fragmentos la que *produce* la diversidad. Naturalmente esa diversidad puede perderse tras la puesta en contacto y conducir a una situación tan escasamente diversa como la que existía en cada fragmento geográfico aislado, en cada cultura aislada. Defender esa diversidad, lograda gracias a la ruptura del aislamiento, se convierte, sin duda, en una prioridad.

Un segundo error, a nuestro parecer, es el tratamiento de la diversidad cultural con los mismos patrones que la biológica. Es cierto que la puesta en contacto de culturas diferentes puede traducirse (y en ocasiones se ha traducido) en la hegemonía de una de esas culturas y destrucción de otras, pero también es cierto el frecuente efecto fecundador, generador de novedad, del mestizaje cultural, con creación de nuevas formas que hacen saltar normas y verdades que eran consideradas “eternas e incuestionables” por la misma ausencia de alternativas. El aislamiento a lo “talibán” no genera diversidad, sino empobrecimiento cultural.

Ello no es óbice, claro está, para coincidir con Gilles Clément en la necesidad de salvaguardar la riqueza que supone la diversidad de seres y culturas. Pero tememos que la atribución de la diversidad al aislamiento pueda ser interpretado por algunos como una defensa de barreras culturales y, más concretamente, ideológicas.

5. La atención a las causas del crecimiento no sostenible

Las cifras del cuadro 1 nos muestran con claridad que la exposición apenas incide en cuestiones como el excesivo consumo de las sociedades desarrolladas, el tremendo crecimiento demográfico de las últimas décadas o los desequilibrios existentes entre distintos grupos humanos y los conflictos y violencias que todo ello genera. Sorprende francamente esta falta de atención a cuestiones fundamentales para comprender y poder incidir en el actual proceso de degradación planetaria (Daly 1997; Brown y Mitchell 1998; Folch 1998; García 1999). Veámoslo con algún detenimiento:

Las dos únicas referencias críticas al consumismo del mundo rico (apartado 2.1) las hemos encontrado en la página 106 (centrada exclusivamente en el abuso del agua: “un exceso de baños, de riego, de descargas de cisterna”) y en la 108: “hay que limitar el despilfarro de las ciudades ricas que usan sin control materias primas que agravan la contaminación”.

Pero aún se dice menos contra un crecimiento demográfico (apartado 2.2) que ha sido calificado por muchos como uno de los problemas más graves con los que se enfrenta hoy la humanidad (Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo 1988; Ehlich y Ehlich 1994; Brown y Mitchel 1998, Folch 1998). Aunque aparentemente se hacen algunas referencias al crecimiento de la población, en ningún momento apuntan a abordar el problema demográfico:

- “La población del planeta aumenta. Ya no es posible apoyarse en las técnicas de cultivo tradicionales, en particular en los países emergentes” (pág. 94).
- “La progresión del modelo occidental se observa por todas partes, en particular en los países en vías de desarrollo cuya población aumenta rápidamente” (pág. 108).
- En la página 112 podemos leer una información acerca del aumento de población en la ciudad brasileña de Curitiba (que pasó en 40 años de 300 000 a 2 100 000 habitantes). “Para hacer frente a esa explosión demográfica –se afirma a continuación- la municipalidad ha conducido un programa de desarrollo innovador...”. No se trata, pues, de adoptar medidas para limitar el crecimiento demográfico, sino tan solo de medidas de desarrollo (o, mejor dicho, de crecimiento) para cubrir las necesidades de la nueva población. Ello permitiría

pensar que se puede hacer frente con relativa facilidad a los problemas creados por el aumento de la población... sin necesidad de ocuparse de la demografía.

- “Hoy somos un poco más conscientes de los daños que la acción del hombre ha causado a la naturaleza. ¿Cómo reparar los desperfectos? El problema es complejo y urgente, porque la urbanización crece y la población aumenta” (pág. 116). De nuevo se trata de dar respuesta a las consecuencias del crecimiento demográfico (“reparar los desperfectos”), no de cuestionar dicho crecimiento.

¿Qué decir, por otra parte, de la casi total ausencia de referencias a problemas como el de los desequilibrios y la pobreza de buena parte de la población del planeta? (apartado 2.3). Apenas un par de observaciones aisladas e indirectas:

- “El agua es también un material (...) distribuido de manera desigual en la superficie del planeta. De un lado, las largas caminatas en el desierto para recoger algunos litros; de otro lado, un exceso de baños, de riegos, de vaciado de cisternas” (pág. 106).
- “El trabajo agrícola encadena a la tierra mientras las ciudades encarnan la promesa del placer y la esperanza de acceder algún día a la riqueza. Mientras tanto la miseria se desarrolla” (pág. 108).

En cuanto a los conflictos y violencias (apartado 2.4), de nuevo nos encontramos con referencias escasas e indirectas:

- Sobre los conflictos interculturales leemos en la página 29: “Los dioses no se encuentran, salvo para hacerse la guerra”.
- Sobre los conflictos originados por intereses económicos encontrados, la página 58 contiene dos fragmentos: “Se pueden comparar los enfrentamientos que agitaban a las grandes potencias navales entre los siglos XVI y XIX a propósito de las especias y las que se libran hoy en día (...) Los envites son los mismos. Simplemente, hoy se centran en otros objetos de especulación: petróleo, bosques exóticos, peces de los mares fríos...”. Y, más abajo leemos “Para frenar la toma de poder por los lobbies...”.

Eso es prácticamente todo lo que se dice acerca de las causas de la degradación de la vida en nuestro planeta.

6. Las acciones positivas propuestas

De los tres grandes tipos de medidas consideradas (acciones institucionales, educativas y de innovación tecnológica) las propuestas recogidas en la exposición –con ejemplos concretos presentados con algún detalle- se centran muy mayoritariamente en innovaciones tecnológicas destinadas a favorecer un desarrollo respetuoso con el medio (apartado 3.3). Propuestas que se extienden desde el uso de satélites de teledetección al de bacterias fijadoras de nitrógeno (pág. 9). El acento se pone en la búsqueda de apoyo en la misma naturaleza, en hacer “con” la naturaleza (página 88), para lo que se proponen una serie de medidas:

- “no herir la tierra”, desarrollando “una economía agrícola respetuosa con el ambiente” (páginas 94-97);
- “acoger a los aliados del jardinero”, como los gusanos que ayudan a fertilizarla (páginas 98-102);
- “favorecer los intercambios entre seres vivos” como, por ejemplo, en la “lucha biológica” sin recurrir a los pesticidas industriales (páginas 102-105);
- “aprovechar el agua” evitando los despilfarros y su contaminación (páginas 106-107);
- “construir la casa del hombre” con el mejor aprovechamiento de los recursos y limitación de los residuos (Páginas 108-113);
- “salvaguardar el recinto del jardinero”, encontrando energías que sustituyan a las fósiles (páginas 114-115);

- “curar la tierra”, reparar y cuidar la tierra, limpiar los suelos contaminados mediante la fitoextracción, etc. (páginas 116-119);
- “dar su parte a la naturaleza”, preservando espacios naturales, repoblando espacios abandonados... (páginas 120-123);
- “producir sin agotar”, poniendo en obra nuevas prácticas “destinadas a conciliar los imperativos de la competitividad económica, de la alimentación de las poblaciones, de la calidad de los productos, de respeto del ambiente” (páginas 124-125).

Estas propuestas de tecnologías respetuosas con el ambiente se apoyan en algunas acciones institucionales (apartado 3.1), en general puramente locales:

- “Ello supone la existencia de un poder municipal que sea capaz de iniciativas y que pueda asegurar la colaboración de los ciudadanos” (pág. 108).
- “La política de la ciudad (...) se caracteriza por una cooperación única entre las empresas municipales encargadas de la producción de energía, de la purificación del agua y del tratamiento de los residuos, con el objetivo de que funcionen como *eco-ciclo*” (página 110).
- “Un nuevo barrio (...) ha sido pensado por las autoridades locales como el modelo de una ciudad ecológica” (pág. 110).
- “la municipalidad ha conducido un programa de desarrollo innovador” (pág. 112).
- “La gestión de la ciudad se caracteriza por un principio democrático particularmente innovador” (pág. 113).
- “Los poderes públicos (municipales) han decidido delimitar territorios de preservación de espacios naturales” (pág. 120).
- ...

Todas las referencias a políticas institucionales se hacen, como en los ejemplos que acabamos de mostrar, al nivel municipal. Tan solo en una ocasión se habla de una acción de tipo internacional: el salvamento de una especie en peligro “gracias al celo escandinavo, apoyado por el conocimiento alemán y el interés francés...” (pág. 24). Estamos, pues, muy lejos de la defensa de instituciones supranacionales capaces de crear un nuevo orden mundial, basado en la cooperación, la solidaridad y la defensa del medio y de evitar la imposición de valores e intereses particulares (Renner 1993 y 1999; Cassen 1997; Folch 1998; Jauregy, Egea y De la Puerta 1998).

En cuanto al papel de la educación, de nuevo las referencias son muy escasas e indirectas:

- “El eslogan de esta ciudad (...), *la basura que no es basura*, transforma el gesto cotidiano de los habitantes en un acto político, cada uno de ellos participando, consciente o inconscientemente, en una verdadera ciudadanía planetaria” (pág. 90).
- “La decisión corresponde al ciudadano. Ser rehén o actor, no tiene otra elección. Si pretende intervenir, le hace falta decidirse por un método y una filosofía” (pág. 91).
- “invita a los habitantes de su aldea a utilizar el agua con medida y respeto, responsabiliza a los individuos de su territorio...” (pág. 92).

Digamos, por último, que la necesidad de universalizar y ampliar los derechos humanos –vista hoy como fundamental para hacer posible un desarrollo sostenible (Escámez 1998; Vercher 1998)- prácticamente brilla por su ausencia. Tan solo tres breves referencias al derecho al desarrollo, entendido, lamentablemente, como “crecimiento durable” (pág. 94).

- “no prohibirse la explotación de las riquezas naturales” (pág. 90).
- “la humanidad reclama el derecho a la ciudad. Ese derecho debe ser pensado y construido en un espíritu de solidaridad planetaria” (pág. 108).
- “conciliar los imperativos de competitividad económica, de alimentación de las poblaciones, de cualidad de los productos, de respeto del ambiente” (pág. 124).

Conclusiones

Recapitulando lo visto hasta aquí, podemos destacar que tanto la exposición como el libro se apoyan en una presentación atractiva de la diversidad biológica y cultural que incita positivamente a reflexionar sobre la necesidad de preservar esa riqueza. De hecho, en la exposición parece querer mostrarse que, pese a los graves problemas que amenazan la supervivencia de la vida en el planeta, es posible conciliar las actividades humanas con la preservación del equilibrio ecológico, si la humanidad, colectiva e individualmente, asume la función de jardinero planetario. Ello contrasta, afortunadamente, con tantos discursos deprimentes, que se limitan a enumerar peligros y amenazas, que a menudo sólo provocan desánimo (Hicks y Holden 1995; Tilbury 1995; Mayer 1998). Como afirma Folch (1998) “Nuestra intransferible existencia personal cotidiana no será mejor si aumentan nuestras angustias. No nos salvará el sufrimiento (...), sino la lucidez y la eficacia creadora”. Este planteamiento positivo y atractivo, que incluye la presentación cuidadosa de una pluralidad de experiencias reales de tratamiento de problemas ambientales, ha contribuido, sin duda, al notable éxito de la exposición. Éste es un aspecto a valorar y a retener.

Pero junto a ello, la exposición incurre en un reduccionismo de lo que son los problemas de nuestro “Jardín planetario”, que deja de lado cuestiones tan básicas como el problema demográfico o los desequilibrios entre los pueblos del planeta, cuya relación con la degradación del “jardín” está bien establecida (Folch 1998; Brown y Mitchel 1998). Nos tememos que el visitante salga con una percepción parcial de los problemas y con la impresión de que basta -como se sugiere en la última línea del epílogo (pág. 127)- con actuar “localmente en nombre y en conciencia del planeta”.

Congratulémonos, para terminar, de que los grandes complejos museísticos, como el Parque de La Villette, así como las últimas exposiciones mundiales y universales de Lisboa (1998) y Hannover (2000), estén prestando una atención creciente a los problemas del planeta (Gil, Gavidia et al. 1999a). Pero al igual que ocurre con los recientes textos científicos escolares (Edwards 2000), sigue siendo necesaria una revisión a fondo de los contenidos para favorecer una correcta percepción de los problemas y de las medidas a adoptar.

Referencias bibliográficas

- ALMENAR R., BONO E. y GARCÍA E., 1998, *La sostenibilidad del desarrollo: El caso valenciano*. (Fundació Bancaixa: València).
- BYBEE R.W., 1991, Planet Earth in Crisis: How Should Science Education Respond?, *The American Biology Teacher*, 53(3), 146-153.
- BROWN L.R. y MITCHELL J., 1998, La construcción de una nueva economía. En Brown L.R., Flavin C., French H et al., *La situación del mundo 1998*. (Icaria Ed: Barcelona).
- CASSEN B., 1997, ¡Para salvar la sociedad!, *Le Monde diplomatique*, edición española, año II, Nº 20, 5.
- CLÉMENT G., 1999, *Le jardin planétaire. Réconcilier l'homme et la nature*. (Albin Michel: Paris).
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO, 1988, *Nuestro futuro común*. (Alianza Editorial: Madrid).
- DALY H., 1997, Criterios operativos para el desarrollo sostenible. En Daly H., Schütze C., Beck U. y Dahl J., *Crisis ecológica y sociedad*. (Germania: Valencia).
- DELÉAGE J.P., y HÉMERY D., 1998, Energía y crecimiento demográfico. En *Le Monde Diplomatique*, edición española, *Pensamiento crítico versus pensamiento único*. (Editorial Debate: Madrid).

- DELORS J. et al., 1996, *La educación encierra un tesoro*. (Santillana Ed: Madrid).
- EDWARDS M., 2000, La atención a la situación del mundo en la educación científica. Tesis de Tercer Ciclo presentada en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales de la Universidad de Valencia.
- EHLRICH P.R. y EHLRICH A.H., 1994, *La explosión demográfica. El principal problema ecológico*. (Salvat: Barcelona).
- ESCÁMEZ J., 1998, La educación en valores y los derechos humanos de la tercera generación. En Cortina A., Escámez J, Llopis J.A. y Siurana J.C *Educación en la Justicia*. (Generalitat Valenciana: València).
- FLAVIN C. Y SUNN S., 1999, Reinención del sistema energético. En Brown L.R., Flavin C., French H. et al, *La situación del mundo 1999*. (Icaria Ed: Barcelona).
- FOLCH R., 1998, Ambiente, emoción y ética. (Ariel: Barcelona).
- GARCÍA J.E., 1999, Una hipótesis de progresión sobre los modelos de desarrollo en Educación Ambiental, *Investigación en la Escuela*, 37, pp 15-32.
- GAYFORD C., 1993, Editorial. Where are we now with environment and education? *International Journal of Science Education*, 15(5), 471-472.
- GIL D., GAVIDIA V., VILCHES A., AMBROSIO T., OLIVEIRA T. y MALEIRO M., 1999a, Lisboa 1998. Un punto de inflexión en la orientación de las grandes exposiciones internacionales: del optimismo desarrollista a la reflexión sobre los problemas del planeta, *Revista Iberoamericana de Educación*, 19, 271- 290.
< <http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie19a07.htm>>
- GIL D., GAVIDIA V., VILCHES A., y EDWARDS M., 1999b, Visiones de los profesores de ciencias sobre las problemáticas a las que la comunidad científica y la sociedad deberían prestar una atención prioritaria, *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, Nº 13, 81-97.
- GIL D., VILCHES A., ASTABURUAGA R. y EDWARDS M., 1999, La transformación de las concepciones docentes sobre la situación del mundo: un problema educativo de primera magnitud, *Revista Pensamiento Educativo*, 24, 131-164.
- GIL D., VILCHES A., ASTABURUAGA R. y EDWARDS M., 2000, la atención a la situación del mundo en la educación de los futuros ciudadanos y ciudadanas, *Investigación en la Escuela*, 40, 39-56.
- GONZÁLEZ E. y DE ALBA A., 1994, Hacia unas bases teóricas de la Educación ambiental, *Enseñanza de las Ciencias*, 12(1), 66-71.
- GORE A., 1992, *La Tierra en juego. Ecología y conciencia humana*. (Emecé: Barcelona).
- HICKS D. y HOLDEN C., 1995, Exploring the future a missing dimension in environmental education, *Environmental Education Research*, 1(2), 185-193.
- JAUREGUI R., EGEA F. Y DE LA PUERTA J.,1998, *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo*. (Paidós: Barcelona).
- LUFFIEGO M. y RABADÁN J.M., 2000, La evolución del concepto de sostenibilidad y su introducción en la enseñanza, *Enseñanza de las Ciencias*, 18(3), 473-486.
- MAALUF A., 1999, *Identidades asesinas*. (Alianza: Madrid)

MAYER M., 1998, Educación ambiental: de la acción a la investigación, *Enseñanza de las Ciencias*, 16(2), 217-231.

MAYOR ZARAGOZA, F. (2000). *Un mundo Nuevo*. Barcelona: Círculo de lectores NACIONES UNIDAS, 1992, *UN Conference on Environmental and Development, Agenda 21 Rio Declaration, Forest Principles* (Unesco: París).

NAREDO J.M., 1997, Sobre el rumbo del Mundo, *Le Monde diplomatique*, edición española, año II, nº 20, pp 1 y 30-31

ORR D.W., 1995, Educationg for the Environment. Higher Education's Challenge of the Next Century, *Change*, May/June, 43-46.

RENNER M., 1993, Prepararse para la paz. En Brown L.R. et al, *La situación del mundo 1993*. (Apóstrofe: 1993).

RENNER M., 1999, El fin de los conflictos violentos. En Brown L.R., Flavin C., French H et al, *La situación del mundo 1999*. (Icaria Ed: Barcelona).

TILBURY D., 1995, Environmental Education for Sustainability: defining the new focus of environmental education in the 1990s, *Environmental Education Research*, 1(2), 195-212.

VERCHER A., 1998. Derechos Humanos y Medio Ambiente. *Claves de razón práctica*, 84, pp14-21.

[Portada](#)

[Estudios](#)

[Contactar](#)

 [Subir](#)